

23 de febrero de 2025

Obra: Amen a sus enemigos

Personajes: Jesús, Andrea y Jimena.

(Entran a escena Andrea y Jimena)

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. Ay, tú no eres Fray. Hola Andrea.

Andrea: Hola. Me voy a vengar de Luis, que se burló de mí. Se la voy a regresar. Ahora me voy a burlar de él, enfrente de todos los demás. Así va a aprender a no meterse conmigo.

Jimena: Pero eso no es lo que haría Jesús. Él nos enseña a perdonar. Pero mejor que Él te lo diga. Amigos a la de 3 le decimos: Jesús ven.

(Entra a escena Jesús)

Jesús: Hola niños.

Jimena: Hola Jesús. ¿Verdad que la venganza nos hace daño?

Andrea: Pero muchas mamás les dicen a sus hijos: No te dejes.

Jesús: Pero Yo te digo: ama a tus enemigos. Haz el bien a los que te odian. Bendice a los que dicen cosas malas de ti y ora por los que inventan mentiras sobre ti.

Andrea: ¿Cómo crees? Eso no se puede.

Jesús: Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra. Al que te quite la capa, no le impidas llevar también la túnica.

Jimena: Jesús quiere que seas feliz y que puedas amar. Cuando amas, no te importa que el otro te haya lastimado, tú vuelves a amar. Por eso buscas su bien. Eres tan libre, que aunque el otro te lastime, tú eliges volver a amar. Eres tan

libre de todas las cosas, que eres capaz de dar tu capa y tu túnica.

Jesús: Da a todos los que te pidan. Y al que tome lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir.

Andrea: Pero eso es muy difícil. Yo estoy muy enojada y no puedo perdonar.

Jesús: Lo que quieras que te hagan, eso mismo haz tú a los demás. Trata a los demás como quieras que te traten a ti.

Jimena: Porque si amas a los que te aman, ¿qué chiste? Eso hacen también los que no conocen a Jesús.

Y si solo haces el bien a los que te ayudan ¿qué chiste? Eso también hacen los que no conocen a Jesús.

Jesús: ¿Recuerdan la cubeta del perdón?

Jimena: Sí.

Jesús: ¿Andrea quieres que Dios te perdone todo?

Andrea: Sí.

Jesús: Niños ¿quieren que Dios los perdone siempre?

Andrea: Sí.

Jesús: Entonces saquen su cubeta del perdón.

Jimena: Andrea, tú también. Piensa en la ofensa que te hizo Luis.

Amigos, piensen si hay alguien a quien no han perdonado. Piensen qué les hizo, cómo los lastimó o en qué les falló.

Jesús: Ahora piensen en todas las veces en las que han lastimado a alguien o le han fallado a Dios. Y pídanle perdón.

Jimena: Dios, perdóname.

Andrea: Dios, a mí también perdóname. De verdad me duele mucho haberte ofendido.

Ya no lo voy a volver a hacer. Y ya no me voy a vengar.

Jesús: ¿Ya se está llenando su cubeta?

Jimena: Sí.

Jesús: Ahora piensen que la persona que los ofendió está delante de ustedes. Tomen su cubeta y llénela con el perdón de Dios.

Jimena: Y ahora: ¡Cubetada!

Andrea: Gracias Jesús, así sí que es fácil perdonar.

Jesús: Y algo más. Yo quiero que hagas el bien sin esperar nada a cambio. Porque si le prestas solo a quienes te van a dar algo de regreso ¿qué mérito vas a tener?

Jimena: Porque también los que no conocen a Jesús se prestan unos a otros, para recibir algo a cambio.

Jesús: Ama a tus enemigos. Haz el bien y presta, sin esperar por eso nada. Y tu premio será grande y serás hija de Dios, porque Él es bueno aun con los ingratos y malos.

Jimena: Sí es cierto. Dios siempre es bueno. Hasta con los malos y los que no le dan las gracias.

Jesús: Y sé misericordiosa, como Dios es misericordioso contigo.

Andrea: Ya entendí. Lo que Dios me regala con la cubeta del perdón es la misericordia.

Jimena: Sí. Dios pone su amor en nuestra miseria. Esa es la misericordia. Por eso, hay que usar nuestra cubeta del perdón para poder ser misericordiosos.

Andrea: Jesús, si yo te amo mucho a Ti, Tú me ayudas para que si alguien me pega, esté dispuesta a poner la otra mejilla. No porque me guste

que me peguen, sino porque soy libre y puedo amar.

Porque cuando yo no perdono, elijo mi orgullo en lugar de tu amor y entonces dejo de ser feliz.

Jimena: Tal vez yo sola no puedo perdonar, pero con la ayuda de Jesús, sí puedo.

Jesús: Claro que Yo les ayudo a perdonar. Por eso, no olviden usar su cubeta del perdón.

Y Andrea atrévete a perdonar, para que Yo te ayude.

¿Qué tal si perdonas 30 segundos?

Andrea: Está bien.

Jesús: ¿Qué tal si perdonas por un día?

Andrea: Está bien.

Jesús: ¿Qué tal si lo haces para siempre?

Andrea: Bueno, está bien.

Jimena: Y ¿por qué vas a hacer eso?

Andrea: Porque quiero vivir libre, con el amor y la misericordia de Dios.

Jesús: No juzguen y no serán juzgados. No condenen y no serán condenados.

Andrea: Como cuando yo digo ese es raro y no me junto con él. Pero como no lo conozco, no puedo juzgar en la verdad.

Jimena: Sí. Porque si hablo con él y me explica lo que hace, ya no pienso que es raro. Juzgar es como poner una etiqueta en las personas, sin conocerlas.

Andrea: Como cuando digo este es: feo. Este es sucio. Este es malo.

Jimena: Y condenar es cuando dices: este ya no puede cambiar. Porque entonces crees que Jesús ya no puede hacer nada por él.

Andrea: Jesús, ayúdame para que pueda hacer todo esto.

Jesús: Lo que Yo quiero para ti, es que puedas vivir feliz. Entonces dime: Dios perdona:

Jimena: Siempre.

Jesús: Dios perdona:

Andrea: Todo.

Jesús: Dios perdona a:

Jimena: Todos.

Jesús: ¿Están seguros? ¿Hasta a los que se burlan, a los malos, a los sucios, a los feos, a los raros, a los que tú crees que no pueden cambiar?

Andrea: ¡Sí!

Jesús: Entonces si ustedes son hijos de Dios, hagan lo mismo. Por eso, van a perdonar:

Jimena: Siempre.

Jesús: Van a perdonar:

Andrea: Todo.

Jesús: Van a perdona a:

Jimena: Todos.

Jesús: ¿Están seguros?

Andrea: ¡Sí!

Jimena: Por eso, vamos a cantar:

Pecado a la vista...

Alerta, alerta,
prepárense a pelear.

Échenlo fuera, échenlo fuera.

No lo dejen entrar.

Arrójenlo lejos, arrójenlo lejos,
en el fondo del mar.

Alerta, alerta.

No dejen de amar.

¡Y a perdonar!

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Mas les digo a ustedes que lo oyen: Amen a sus enemigos. Hagan bien a los que les quieren mal. Bendigan a los que los maldicen y oren por los que los calumnian.

Y al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra. Y al que te quite la capa, no le impidas llevar también la túnica.

Da a todos los que te pidan. Y al que tome lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir.

Y lo que quieras que hagan a ustedes los hombres, eso mismo hagan ustedes a ellos.

Y si aman a los que los aman, ¿qué mérito tendrás? porque los pecadores también aman a los que los aman a ellos.

Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tendrán? porque los pecadores también hacen esto.

Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir ¿qué mérito tendrán? porque también los pecadores prestan unos a otros, para recibir otro tanto.

Amen pues a sus enemigos; hagan bien y den prestado, sin esperar por eso nada, y su premio será grande y serán hijos del Altísimo, porque Él es bueno aun para los ingratos y malos.

Sean pues misericordiosos, como también su Padre es misericordioso.

No juzguen y no serán juzgados. No condenen y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados.

Den y se les dará buena medida y apretada, y remecida, y colmada darán en su seno. Porque con la misma medida con que midan, se le volverá a medir.

Comentario: 4 Si has sufrido una pequeña injuria, vive prevenido para sufrir otra mayor.

5 Si aquel se halla en necesidad, y tú en abundancia o si no puedes pedir lo que es tuyo, sin faltar á la caridad. Advierte al mismo tiempo, que el hombre no ha de vivir en inquietud y tormento por los bienes, que le hubieren sido quitados , sino que debe sufrirlo con paciencia : ni esto debe turbarle , ni impedirle, que continúe sirviendo a Dios.

Cuántos casos de conciencia se resolverían facilísimamente, si los hombres quisieran aplicar con buena fe esta regla de eterna verdad!

3 Otro servicio igual o la cantidad que le prestan. Porque Jesucristo quiere, que la caridad se extienda hasta prestar cuando se puede, aun a aquellos mismos, que no se hallan en estado de poderlo restituir.

4 Algunos filósofos con pretexto de intereses de Estado han osado declararse del partido de las

pasiones de los hombres, trastornando el Evangelio, en el que se funda la autoridad de la Iglesia, de los Cánones y de las Constituciones Apostólicas, para condenar la usura. La doctrina de la Iglesia se hermana muy bien con los intereses del Estado y con el mayor bien de la sociedad civil.

1 Esta comparación muestra la grande liberalidad y profusión con que recompensará Dios nuestras buenas obras. Los pueblos orientales usaban vestidos anchos de manera que podían recibir y llevar cómodamente sobre su seno lo que les daban.